Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 4, 2 Corintios 3, Un ministerio del nuevo pacto

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 4, 2 Corintios 3, Un ministerio del nuevo pacto.

Llegamos al capítulo tres de 2 Corintios.

Vamos a examinar el ministerio de Pablo y a verlo como ministro del nuevo pacto. Empecemos diciendo que las críticas son algo común en la sociedad y que los ministros no están exentos de ellas. Por lo general, lo que vemos es que las personas se ponen su propia vara de medir como instrumento de evaluación. Quieren evaluar al ministro basándose en su propia comprensión.

La pregunta es cómo se responde a tales críticas. Esta es una de las preguntas que vamos a responder cuando examinemos el capítulo 3 de 2 Corintios. Y, por supuesto, haremos otra pregunta: ¿Quién es un ministro? ¿Cuál es el criterio con el que se debe medir a un ministro? ¿Qué es lo que realmente hace a un ministro? Verán, si el ministro debe evitar desviarse y permanecer fiel a Dios, entonces solo importan los estándares de Dios. Verán, Pablo enfrentó todo tipo de críticas por parte de los corintios, y ante tales críticas, Pablo no tenía ninguna duda de quién era y de lo que Dios lo había llamado a hacer.

En otras palabras, tenía un sentido muy claro del llamado y del propósito de Dios, que todos nosotros como ministros deberíamos tener. Como tal, no sólo podía soportar, sino también refutar con fuerza todas las críticas que se le hacían. Como Pablo argumentaría en este capítulo, él era un ministro del nuevo pacto.

Leamos del versículo 1 al versículo 6: ¿Comenzamos a recomendarnos de nuevo a nosotros mismos? ¿Acaso necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para ustedes o de ustedes? Ustedes mismos son una carta escrita en nuestros corazones para que todos la conozcan y la lean. ¿Están seguros de que son una carta de Cristo preparada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos? Tal es la confianza que tenemos por medio de Cristo hacia Dios, y que no somos competentes por nosotros mismos para afirmar algo como si viniera de nosotros. Nuestra competencia proviene de Dios, quien nos ha capacitado para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

Volvamos rápidamente al capítulo 2, versículo 17, donde Pablo hace una declaración que es suficiente para estas cosas, y luego se distingue de muchos que son

vendedores ambulantes de la Palabra de Dios. Así que, Pablo continúa ahora en un intento de establecer en la mente de los corintios no sólo la suficiencia de su ministerio, sino la superioridad de su ministerio sobre esos vendedores ambulantes. Y Pablo iba a mostrar que su ministerio está centrado en Cristo y es audaz en su proclamación abierta.

Cuando lees el capítulo 3, versículo 1, y ves si estamos empezando a recomendarnos a nosotros mismos, ves la primera pregunta: ¿no deberíamos, acaso, necesitar, como otros, una carta de recomendación? La respuesta a estas preguntas será no. Detrás de cada una de estas dos preguntas, ambas de las cuales esperan una respuesta negativa, se encuentra una acusación real o esperada contra Pablo.

Verán, en el capítulo 2, versículos 14 al 16, Pablo acaba de hablar acerca del papel de los apóstoles como fragancia de vida, y ha hablado de su comisión divina en el capítulo 2, versículo 17. Ahora, algunos podrían empezar a decir, oh, vamos, ahora está alardeando. Algunos podrían decir, Pablo, una vez más, oh, estás complaciendo; estás complaciendo tu notorio hábito de autoelogiarte.

Y Pablo dice que no, que eso no es lo que está sucediendo. La segunda afirmación a la que Pablo responde la hicieron algunos de los muchos que están obteniendo ganancias de la predicación. ¿No suena eso muy parecido a lo que ocurre hoy? El ministerio se ha convertido en un negocio.

Pablo dice que no, que no soy así. Verán, puesto que Jerusalén es una fuente de cristianismo, cualquiera que salga de Jerusalén debe poder dar prueba de su comisión mediante cartas de recomendación. Algunas de estas personas podrían haber estado diciendo: “Hemos venido a Corintios y hemos escrito cartas desde Jerusalén”.

Pablo dice que no necesito una carta de recomendación como los demás. Así que se distingue, defiende su ministerio apostólico y Pablo pone distancia entre él y los muchos. Es una cuestión teológica con implicaciones y ramificaciones prácticas.

Pablo dice: ellos están allí, yo estoy aquí. En términos de teología, en términos de doctrina, no estamos de acuerdo. Yo he sido comisionado por Dios; el Espíritu Santo ha cambiado vidas a través de mi ministerio.

Al igual que el Nuevo Pacto, su ministerio comparte la gloria de Dios. Como la mayor parte del ministerio de Moisés, su propio ministerio elimina la dureza de corazón. Por eso, Pablo tiene mucho que decir en este capítulo.

¿Quién es un ministro auténtico? ¿Qué es lo que califica a una persona para el ministerio? Estas son preguntas que son tan importantes hoy como lo fueron en el tiempo en que Pablo escribió 2 Corintios. Así que, parece, o al menos parece, que

algunos de los intrusos en Corinto han cuestionado la falta de una carta de recomendación de Pablo. Ahora entiendes lo que queremos decir con cartas de recomendación.

Si alguna vez ha buscado trabajo, es probable que le hayan pedido que proporcione los nombres de personas a las que el posible empleador podría contactar para solicitar cartas de referencia sobre usted. Verá, las cartas de presentación tienen su lugar. De hecho, se utilizaban en la iglesia primitiva como un medio para establecer las credenciales de los predicadores itinerantes.

De hecho, cuando leemos Romanos capítulo 16, versículos 1 y 2, vemos un ejemplo de lo que estamos hablando en términos de cartas de recomendación. Pablo habla de ello en Romanos 16, versículos 1 y 2. Se los voy a leer. Y ahí va, Romanos 16, 1 y 2. Bien, ahí estamos ahora.

Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Santa Cruz, para que la recibáis en el Señor como corresponde a los santos y la ayudéis en todo lo que os pida. Porque ella ha ayudado a muchos, y también a mí. Y lo veis de nuevo en 1 Corintios, capítulo 16, versículos 10 y 11.

Así que, que nadie lo desprecie. Apuradlo para que vuelva en paz, porque lo espero con los hermanos. En cuanto a nuestro hermano Apolos, le rogué mucho que fuera a visitaros con los demás hermanos, pero no le agradó en absoluto venir ahora.

Él vendrá cuando tenga la oportunidad. Así que, incluso el mismo Pablo tuvo que dar recomendaciones o cartas a otras personas y hacérselo saber. Pero Pablo dice, no, estoy exento.

No lo necesito. Él no necesitaba cartas de recomendación para su ministerio entre los corintios. Eso es lo que leemos en el versículo 1. ¿Necesitamos cartas? ¿Nos recomendamos a nosotros mismos? Verá, hoy podemos hacer analogías con la carta de recomendación, que podría incluir un certificado de ordenación, una carta de recomendación o un título académico en teología.

Quiero decir, algunas iglesias no te emplean, a menos que tengas el título mínimo, malvados maestros de la divinidad. A veces ni siquiera es papel, elocuencia o carisma personal. Mucha gente piensa que un certificado de ordenación, o tener un título en teología, significa que tienes las credenciales para el ministerio.

No necesariamente. Puedes tener todo eso. Como lo decimos de esta manera, puedes tener tantos grados en el dorso de tu nombre como un termómetro.

No importa si no eres llamado por Dios. Si bien esas cosas son importantes, y no me malinterpretes, son importantes. Recuerdo que alguien habló con John Wesley.

La historia es así: la persona le dijo a John Wesley que a Dios no le interesa tu educación ni tu aprendizaje. John Wesley dijo que a Dios tampoco le interesa ni se enorgullece de tu ignorancia.

Así que no se trata de una cuestión de una cosa o de otra. No estamos diciendo que no sea importante estudiar teología. Por supuesto que es importante.

Hay un lugar para ello, para que nuestra doctrina sea sana y podamos explicar muy bien la Palabra. Pero estamos diciendo que eso no es lo primordial. El llamado de Dios, la acreditación de Dios, es lo primero y más importante que necesitamos en el ministerio.

Y eso es muy, muy importante para nosotros hoy. Dice que no necesitamos cartas. Si bien esas cosas son importantes y tienen su lugar, hay que tener en cuenta que un trozo de papel en sí mismo nunca es una credencial adecuada.

Las verdaderas credenciales del ministerio cambian vidas. Nos convertimos en epístolas vivientes. La obra y la comisión de Pablo fueron confirmadas por los resultados de su ministerio.

Me gusta lo que escribió Annie Johnson Fleet, que lo dice muy bien. Dice que somos la única Biblia que leerá el mundo descuidado. Somos el evangelio de los pecadores.

Somos el credo de los burladores. Somos el último mensaje del Señor, dado en hechos y palabras. ¿Qué pasa si el tipo está torcido? ¿Qué pasa si la letra es sangre? Somos el mensaje de Cristo.

Y Pablo dice, escucha, yo soy llamado por Dios. Dios me llamó. Él dijo que no necesito una carta de recomendación.

Verás, los oponentes de Pablo aparentemente llevaban cartas como credenciales. Por supuesto, cuando lees Romanos capítulo 16, versículo 1, lees Hechos capítulo 9, versículo 2, Pablo mismo iba con una carta antes de su conversión. Estaba en camino a Damasco.

Iba a Damasco y repitió eso en el capítulo 22, versículo 5. Así que cuando lees acerca de las cartas de recomendación en 2 Corintios capítulo 3, sabes de dónde viene Pablo. Porque es algo que se hacía en la antigüedad. Y como Pablo no les presentó una a estas personas, dicen, bueno, que nos muestre su carta.

Pablo dice: ¿Necesitamos las cartas de recomendación como los demás? Él dice: No, porque ustedes mismos son nuestras cartas en el evangelio. Quiero decir, esa es una imagen poderosa. Es una declaración audaz.

El llamado a los creyentes de Corinto es la carta. Eran cartas de Cristo escritas con el Espíritu Santo por el ministerio de los apóstoles. Por el ministerio de los apóstoles.

Dios les dio las credenciales. Pablo está haciendo una declaración poderosa para que estas personas entiendan que él era en verdad el apóstol. Verán, esta actividad de Dios en sus vidas, en las vidas de las personas, quedó escrita indeleblemente en el corazón de Pablo.

No podía olvidar la manera en que el Espíritu había caminado en sus vidas a través de su proclamación del evangelio. Y, por supuesto, en el versículo 3, Pablo deja en claro que esta obra divina estaba escrita en sus propios corazones y vidas. Lo que eso significa es que una carta debe ser legible para que pueda ser leída.

También debe ser lógica y coherente, de lo contrario la carta no tiene sentido. Por encima de todo, una carta debe expresar los pensamientos y la personalidad del autor.

Y tú lo sabes muy bien. ¿Alguna vez has recibido una carta de alguien? Una vez que lees la carta, siempre puedes saber el estado de ánimo de esa persona porque estás familiarizado con ella. La conoces bien y, cuando lees la frase, puedes saber si la persona está sonriendo o frunciendo el ceño.

Porque estás tan acostumbrado a escuchar la voz de esa persona, y por cierto, ¿no es esa exactamente la manera en que debemos leer la Biblia? Para escuchar la voz de Dios. Para escuchar la voz de Dios.

¿Entiendes lo que quiero decir? Por ejemplo, cuando tu esposa te escribe una carta, no estás simplemente leyendo palabras, sino que estás escuchando su voz. Aunque estés leyendo palabras, en realidad estás escuchando tu voz a través de la carta.

Estás leyendo, pero estás oyendo la voz. Y casi puedes decir palabra por palabra: así es como ella lo lee. Así es como lo escribe.

Por eso, dice Pablo, vosotros sois nuestras cartas. Una carta. El ministerio eficaz de Pablo entre los corintios dio testimonio de la validez de su llamamiento.

Los que conocieron estos resultados no necesitaron ninguna carta de presentación ni recomendación de los Apóstoles. Como veis, los creyentes de hoy deben darse cuenta de que ser carta de Cristo no es una cuestión de elección. ¿Queremos ser carta de Cristo o no? No es una cuestión de elección.

Debemos darnos cuenta de que somos cartas de Cristo, no sólo en las iglesias sino en diversos contextos sociales. Debemos ser cartas de Cristo dondequiera que nos

encontremos, como escuelas, oficinas, lugares de trabajo, en los que podamos encontrarnos.

Somos cartas de Cristo. La pregunta, entonces, es: ¿qué tipo de carta estamos presentando? Pero observemos algo más. No podemos pasar por alto el matiz corporativo del pasaje.

Es comunal. En conjunto, toda la congregación constituía una sola carta. Léase allí en 2 Corintios.

No dice que sois letras. Sois la carta de Cristo escrita en nuestros corazones. Es corporativa en su orientación, en su pensamiento.

¡Qué lección tan importante para la congregación local de hoy! Aunque somos salvos personalmente, juntos, colectivamente, como comunidad de fe, reflejamos la vida de Cristo. Juntos.

Juntos. Verán, Paul ha demostrado que su carta de recomendación es muy superior a las de sus críticos. Las cartas de sus críticos fueron escritas por personas y escritas en papel.

¿Y qué decir del ministerio de Pablo? Hablando de ministerio auténtico, ¿se lo había propuesto él mismo? ¿Su ministerio era resultado de su crecimiento personal? La respuesta a esas preguntas es no. Su ministerio también se vio confirmado por su confianza inquebrantable en Dios. Fue Dios quien lo capacitó para el servicio.

Como veis, la confianza de Pablo ante Dios al afirmar que los corintios eran una carta escrita por Cristo vino por medio de Cristo. No fue producto de un deseo piadoso ni de una imaginación. Como veis, nadie puede afirmar ser apto para el ministerio si se deja a su suerte y a sus propias fuerzas.

Así pues, el tribunal de apelación final es el poder habilitador de Dios, como se indica en los versículos 5 y 6. Y el único respaldo que vale la pena tener para el ministerio es el que pasa la prueba a los ojos de Dios y es fiel a Cristo. Permítanme repetir lo que acabo de decir. El tribunal de apelación final es el poder habilitador de Dios.

Y, por supuesto, el único respaldo que vale la pena tener para un ministerio es el que pasa la prueba a los ojos de Dios y es fiel a Cristo. Por eso, cuando hablamos de un ministerio auténtico, estamos hablando de un ministerio del Espíritu, un ministerio guiado y dirigido por el Espíritu.

En el versículo 6, Pablo se dio cuenta de que recibir una comisión divina significaba recibir un equipamiento divino. Para recibir una comisión divina, recibió el equipamiento para ser ministro de un nuevo pacto en su experiencia en el camino a

Damasco, cuando fue nombrado instrumento escogido de Dios y fue lleno del Espíritu. Por lo tanto, un ministro del nuevo pacto es un ministerio del Espíritu.

Y, por supuesto, es un ministerio de gracia. Pablo va a contrastar las dos características básicas del antiguo y el nuevo pacto. Verán, la base del antiguo pacto entre Yahvé e Israel era básicamente un código escrito sin vida.

En el Libro del Pacto, vemos que en Éxodo capítulo 24, versículo 7, la base del nuevo pacto entre Dios y la iglesia es un espíritu dinámico y omnipresente. El código escrito de la letra pronunciaba la muerte, una sentencia de muerte. Esto lo vemos en Romanos capítulo 7, versículos 9 al 11.

Pero el Espíritu produce una transformación de vida. Aunque el nuevo pacto fue ratificado por el derramamiento de la sangre de Cristo y está simbolizado en la copa de la comunión, se vuelve operativo a través del Espíritu de Dios que mora en nosotros, quien nos da una nueva vida. Donde la letra era impotente, el Espíritu es poderoso.

El Espíritu es poderoso para producir santidad en la vida y para capacitarnos como creyentes para cumplir con los justos requisitos de la ley. Es decir, se ve una enorme diferencia entre el ministerio de Pablo y el antiguo pacto. Fue Dios quien lo capacitó para el servicio.

La confianza de Pablo no surgió de una actitud de autosuficiencia, sino de una que provenía de Cristo. Pablo comprendió que el Señor andaba a través de su proclamación del evangelio. Al andar a través de su proclamación del evangelio, él sabía muy bien que eso era lo que lo hacía adecuado.

Entonces, cuando Pablo hizo la pregunta en el capítulo 2: ¿Es suficiente para estas cosas? Ahora está respondiendo esa pregunta paso a paso, y va a hablar acerca de la gloria incomparable del nuevo pacto. Pero mientras tanto, en el versículo 6, describe más clara y completamente la suficiencia que Dios concede. Dijo que Dios nos ha hecho aptos como siervos.

Piense en eso nuevamente. En nuestra última sesión, cuando examinamos el capítulo 2, mencionamos el hecho de que Pablo no se enseñoreaba de la fe de los creyentes. Ahora dice nuevamente que Dios nos capacita para ser siervos adecuados.

Dios no nos da poder para gobernar a los demás, sino para servirle a él y a los demás. Dios nos da poder como siervos de un nuevo pacto.

El hecho de que Dios escribiera en los corazones de los corintios muestra que Pablo y sus colaboradores eran ministros competentes del nuevo pacto. Por lo tanto, el ministerio de Pablo era un ministerio del Espíritu, un ministerio de gracia, un

ministerio centrado en Cristo, un ministerio de reconciliación, un ministerio que se caracteriza por la integridad. Por lo tanto, cuando se pregunta quién es un ministro auténtico, comenzamos a responder estas preguntas al examinar 2 Corintios capítulo 3, capítulo 4, y seguimos adelante.

Entonces, del versículo 7, si el ministerio de muerte cincelado en letras o tablas de piedra vino en gloria de modo que el pueblo de Israel no pudo contemplar el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, una gloria ahora desestimada, ¿cuánto más el ministerio del Espíritu vendrá en gloria? Porque si hubo gloria en el ministerio de condenación, mucho más abundará en gloria el ministerio de la justificación. En verdad, lo que una vez fue glorioso, ha perdido su gloria a causa de una mayor gloria. Porque si lo desestimado vino mediante gloria, mucho más como una gloria permanente por venir.

Desde entonces, hemos tenido esa misma esperanza. Actuamos con gran valentía, no como Moisés, que se ponía un velo sobre el rostro para que el pueblo de Israel no pudiera contemplar el fin de la gloria que se estaba desechando. Pero su mente se endureció.

De hecho, hasta el día de hoy, cuando escuchan la lectura de la antigua alianza, ese mismo velo sigue estando allí, ya que sólo en Cristo se quita. De hecho, hasta el día de hoy, cada vez que se lee a Moisés, un velo cubre sus mentes; pero cuando uno se vuelve al Señor, el velo se quita.

Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Y todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en la misma imagen, de gloria en gloria. Porque esto viene del Señor, el Espíritu.

Hasta ahora, en el capítulo 3, el pensamiento de Pablo ha progresado desde la idea de las cartas de recomendación escritas en sus corazones por el Espíritu hasta la reflexión sobre el nuevo pacto prometido por Dios a través de Jeremías, en el que el Señor estará escrito en los corazones de las personas. Esto se ve en Jeremías capítulo 31, versículos 31 al 34. Ahora bien, esa cita hace que Pablo escuche la comparación entre el antiguo y el nuevo pacto y entre la antigua y la nueva economía.

Cada uno de ellos implicaba un ministerio que iba acompañado de gloria, pero la gloria del nuevo pacto era tan superior que la gloria del antiguo se desvanecía hasta la insignificancia en comparación. Eso es lo que significa. Es como cuando tienes una vela encendida y eso es todo lo que tienes.

Ves la luz de una vela, pero de repente vuelve la electricidad y es como si la vela ya no estuviera allí. La luz de la vela sigue ahí, pero tienes una luz más brillante. Así que no es que la luz de la vela ya no sea luz; está ahí, pero aparentemente, si tienes algo

mejor ahora, en ese sentido, la luz de la vela es una especie de gloria marchita porque tienes una mejor.

Esa es una comparación. No se habla en términos de inutilidad, sino en términos de comparación de que la gloria del nuevo pacto es mucho mejor y supera a la gloria del antiguo pacto. Por lo tanto, no diríamos que el antiguo pacto es inútil, sino que simplemente estamos diciendo, en comparación con el nuevo, ¿por qué seguirías usando una vela cuando tienes 100 luces blancas o 200 luces blancas? Dices, no necesito esto porque tengo algo mejor.

Si has estado cocinando con una estufa común y corriente y alguien trae una estufa o cocina a gas a tu casa, ya no la necesitas. Eso es exactamente. Así que ahora, Pablo dice que esta sección del versículo 7 al 18 es muy, muy significativa y queremos analizarla con el mayor cuidado posible porque ahora Pablo cita, me refiero a Éxodo capítulo 34, versículos 29 al 35.

Debemos recordar que Pablo ofrece un comentario sobre puntos seleccionados de las narraciones en Éxodo 34, 29 a 35. Ahora volvamos, volvamos al versículo 7. Ahora, si el ministerio de las tablas de piedra cinceladas y las letras vino en gloria de modo que el pueblo de Israel no podía contemplar el rostro de Moisés a causa de la gloria en su rostro, una gloria ahora dejada de lado, ¿cuánto más el ministerio del Espíritu vendrá en gloria? Porque si hubo gloria en el ministerio de condenación, mucho más abundará en gloria el ministerio de la justificación.

Así, en estos tres versículos, vemos una alusión a lo que le pasó a Moisés. Cuando Moisés descendió del monte Sinaí con las dos tablas en las que estaban escritos los Diez Mandamientos, su rostro resplandecía. Era tan resplandeciente que los israelitas no podían mirarlo fijamente y tuvieron que cubrirse el rostro; nosotros no podíamos mirarlo.

Entonces, Pablo argumenta, si tal gloria acompañó la promulgación de la ley, en ese ministerio o administración que trajo muerte y condena a la gente, ¿cuánto más será el glorioso ministerio del Espíritu que trae justicia? Quiero decir, el rostro de Moisés estaba resplandeciente, y no podemos mirar esto. Y Pablo dice, bueno, si pueden mirar eso, piensen en lo que tenemos ahora. Piensen en lo que Dios ha hecho ahora en Cristo.

¡Cuánto más glorioso! Lo que era un rasgo distintivo y positivo del antiguo orden, también debe caracterizar a la nueva economía, pero en mayor medida. El antiguo orden tenía gloria.

El nuevo orden tiene gloria, pero el nuevo orden, la nueva economía, es mayor. Por eso, Pablo usa la imagen de los dos pactos para mostrar la superioridad de su ministerio sobre el de sus oponentes.

Él contrasta el ministerio y la eficacia de los dos pactos y observa que este nuevo pacto es más glorioso en ambos aspectos. En primer lugar, observa que el nuevo pacto es más glorioso que el antiguo en su ministerio. Esto se manifiesta por el hecho de que el antiguo pacto mataba a los pecadores, mientras que el nuevo pacto da vida a los pecadores.

Verás, la ley puede mostrarte tu pecado, pero no te ofrece una salida. El Señor te dice: esto es pecado, esto es pecado, esto es pecado, pero no puede ayudarte más allá de eso. Pero la gracia de Dios que viene bajo el nuevo pacto, basada en la muerte y resurrección de Cristo, ofrece perdón divino.

No sólo veis el pecado, sino que veis una salida: un camino de la oscuridad a la luz y de la muerte a la vida. La ley pronuncia condenación y muerte, pero el evangelio ofrece vida y reconciliación.

Luego, también con referencia al ministerio de este pacto, el ministerio del antiguo pacto cesó, mientras que el ministerio del nuevo continúa. En los versículos 12 al 18, Pablo comienza a hablar acerca de velar y desvelar. Veamos los versículos 12 y 13 para comenzar.

Dice, 12 y 13, porque si lo que fue dejado de lado, perdón, versículo 12, puesto que tenemos tal esperanza, actuamos con mucha valentía. Actuamos con gran valentía, no como Moisés, que se ponía un velo sobre el rostro. Ve, en 12 y 13, Pablo muestra que como participantes del nuevo pacto, él y sus compañeros apóstoles y predicadores tenían una esperanza muy segura de que era un pacto permanente, irrevocable, que nunca sería reemplazado, y nunca sería, quiero decir, superado en esplendor.

Esto explicaba su valentía y confianza al predicar. No tenían nada que ocultar, pero tenían todas las razones para tener una vela encendida sin temor. Vemos que en el versículo 12, esta idea de apertura impulsa a Pablo a continuar su comentario sobre Éxodo 34, 29 a 35.

Verán, ese pasaje que mencionamos hace un rato sugería que después de cada encuentro entre Moisés y Yahvé en la reunión, cuando Moisés regresaba, se cubría el rostro. Ellos quedaban deslumbrados por el resplandor de su rostro. Cuando terminaba de hablarles, solía descubrirse el rostro, pero cada vez que Moisés entraba delante del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía.

Ahora bien, aunque el Antiguo Testamento no dice explícitamente que el resplandor del rostro de Moisés se fue apagando gradualmente y luego desapareció, no leemos que en el Antiguo Testamento Pablo dedujera que la razón por la que Moisés se cubrió el rostro con un velo no era tanto para evitar que los israelitas se

deslumbraran por su resplandor, no, sino para evitar que siguieran mirándolo hasta que su rostro perdiera totalmente el brillo de la gloria reflejada, no. Pablo estaba tratando de enseñarles que el orden recién establecido estaba destinado a ser eclipsado y desaparecer. El orden recién establecido estaba destinado a ser eclipsado y desaparecer.

Algunos comentaristas han sugerido que el velo que cubría el rostro de Moisés tenía como finalidad evitar que los israelitas vieran directamente el fin de lo que era transitorio. Otros creen que Moisés deseaba evitar la vergüenza personal de que el pueblo se diera cuenta de que el esplendor de su rostro se estaba desvaneciendo. No creo que ninguna de esas dos cosas fuera la preocupación de Pablo.

Todo lo que Pablo estaba diciendo es que somos ministros de un mejor pacto, y este mejor pacto es la gloria que no se desvanece, que no se desvanece, punto. Así que, nos detenemos donde Pablo se detiene. ¿Por qué el velo sobre el velo no es relevante para nosotros en este punto, pero qué está diciendo Pablo en términos de su ministerio, en términos de quién Dios lo ha llamado a ser? Está diciendo que su ministerio es más glorioso que el anterior en su eficacia.

Aunque Israel vio la gloria de Dios reflejada en el rostro de Moisés y tuvo miedo, no obedeció la ley de Dios. Vieron la gloria de Dios, pero tuvieron miedo y fueron ciegos a la verdad. Incluso hoy en día, la ley que mantiene a sus observantes en esclavitud es incapaz de quitar el velo de sus corazones.

Todavía hay gente en nuestros días que quiere acercarse a Dios por la ley. Cuando leemos los versículos 14 y 15, vemos que Moisés hizo un intento. Su intento fue loable de velar su rostro, versículos 14 y 15, pero sus mentes estaban endurecidas. Esto hasta el día de hoy, cuando escuchan la lectura del antiguo pacto, ese mismo velo todavía está allí, ya que solo en Cristo es quitado.

Ya veis, el intento de Moisés de ponerse un velo no tuvo éxito. Quiero decir, en lugar de reconocer el significado de su rostro velado, los israelitas se embotaron en sus poderes de percepción. Veréis, Pablo encuentra evidencia de esta insensibilidad espiritual en el hecho de que hasta el tiempo en que él vivía, cuando se leía el antiguo pacto en la sinagoga, escuchad, en el tiempo de Pablo, cuando se leía el antiguo pacto en la sinagoga o se estudiaba la Torá, la capacidad de los judíos para reconocer la impermanencia, la transitoriedad del orden mosaico estaba deteriorada. Todavía no lo reconocían.

Un velo cubría sus corazones, comparable al velo que cubría el rostro de Moisés. Pablo podría decir que era el mismo velo. ¿Por qué? En ambos casos, el velo impedía la visión.

Su velo impedía una visión, ya fuera física o espiritual, o tal vez porque era idéntico al velo de la ignorancia sobre la naturaleza transitoria de la economía mosaica. Este velo permaneció sin levantar en el caso del judío incrédulo, porque sólo cuando vino a Cristo el velo fue quitado. Y déjenme decirles, no sólo el judío incrédulo, hoy en día muchas personas todavía tienen velos en sus mentes.

Hablas de Cristo, no tiene sentido para ellos. Éxodo 34:34, cuando lo lees en la Septuaginta, dice que siempre que Moisés entraba ante el Señor para hablar con él, eso es lo que ves en el versículo 16: solía quitarse el velo hasta que salía. Eso es Éxodo 34:34 en la Septuaginta.

Cuando Moisés se presentó ante el Señor, la Septuaginta es la versión griega del Antiguo Testamento. Recurrimos a ella porque estamos viendo lo que Moisés citó para poder explicar eso.

Solía quitarse el velo hasta que salía. Es interesante que solo tres palabras griegas permanezcan iguales, ya que Pablo aquí alude a este versículo y cambia los tiempos. El sujeto del verbo aquí en el versículo 16 no se expresa, pero cuando uno se vuelve al Señor, el velo se mueve.

El sujeto del verbo cambia en realidad no está expresado. Puede ser el corazón de un judío del versículo 15, puede ser el judío, puede ser Israel, puede ser una persona, puede ser un gentil. Judío o gentil.

Creo que la última opción es preferible, pero en el contexto de Pablo, Pablo está pensando en los judíos, pero es preferible ver que cuando uno se vuelve al Señor, ya sea judío o gentil, el velo se quita. Así que hoy, cuando alguien se vuelve al Señor, el velo se quita. ¿Qué hace Pablo en el versículo 16? Reafirma y amplía lo que ya dijo en el versículo 14.

Eso es lo que hace en el versículo 16, que sólo en Cristo se quita el velo. Cuando una persona se vuelve al Señor y encuentra al Señor en ella, el fin del cumplimiento del Señor, el Señor ahora quita completamente el velo del corazón. La percepción espiritual de la persona ya no está embotada.

La persona llega a reconocer que este tiempo de gracia, la gracia de Dios, ha reemplazado a la ley ahora. Es por eso que Pablo pudo decir en 2 Corintios capítulo 5 versículo 17 que si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Nueva creación y el pasaje dice que lo viejo pasó; ha llegado lo nuevo.

Luego vamos al versículo 17. Vamos al versículo 17. Fuera de su contexto, este versículo podría sugerir que Pablo está identificando al Cristo resucitado con el Espíritu.

Ese versículo ha provocado muchos argumentos y discusiones. Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Ahora bien, antes de pasar a la explicación, permítanme decir que a veces usamos esto: donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Voy a citar esa frase como libertad para adorar, libertad para cantar, libertad para aplaudir, pero por favor, entiéndanme. Eso no es lo que Pablo está diciendo en ese pasaje.

No estoy diciendo que no debéis aplaudir o hacer lo que queráis, pero lo que estamos diciendo es que ese versículo no tiene ese propósito. Pablo está hablando en términos del nuevo pacto, el antiguo pacto, el Espíritu y la ley, y eso es lo que se compara. Así que no se trata de libertad para gritar, libertad para cantar, libertad para bailar.

Por supuesto, tienes la libertad de hacer lo que quieras. Simplemente estoy diciendo que, en el contexto de 2 Corintios capítulo 3 versículo 17, esa no es la respuesta, ese no es el significado de ese pasaje tal como lo citamos y como lo usamos. Pero, dicho esto nuevamente, siéntete libre de bailar, siéntete libre de hacer lo que quieras hacer.

Así que, fuera de contexto, quiero decir, ¿qué está diciendo Pablo? Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. La pregunta es, ¿a quién se refiere el Señor aquí? Fuera de contexto, estos versículos podrían sugerir que Pablo está identificando al Cristo resucitado con el Espíritu. Algunos eruditos sostienen esa opinión.

Pero el versículo 17 explica el versículo 16 que cuando uno se vuelve al Señor, el velo se quita. El Señor a quien se refiere, en la cita de Éxodo capítulo 34 versículo 34, a quien el judío debe volverse ahora para que se le quite el velo no es otro que el Espíritu vivificante del Dios viviente. Por lo tanto, esta es una afirmación acerca del Espíritu, no acerca de Cristo.

Describe la función del Espíritu, no su identidad. No se trata de una cuestión de identidad. Ésa es una perspectiva.

Otra perspectiva encuentra una equivalencia funcional entre Cristo y el Espíritu. En el versículo 14, es Cristo quien quita el velo. Es Cristo quien quita el velo.

En el versículo 16, se habla del Espíritu. Y, nuevamente, algunos creen que Hércules, o Cristo, es identificado como un Espíritu dador de vida. El punto de Pablo en el versículo 17b es que, aunque el Espíritu es el Señor, que tiene el derecho de ejercer autoridad, su presencia trae liberación, no esclavitud.

No sólo quita el velo, sino que también libera a la persona de la esclavitud del pecado, de la esclavitud de la muerte y de la esclavitud de la ley como medio para adquirir la justicia. Esa es la libertad de la que se ha hablado allí. Que hay libertad.

Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. ¿Libertad de qué? Libertad de la esclavitud del pecado. De la esclavitud del pecado.

Libertad de la muerte. Libertad para la ley como medio de adquirir justicia. Así que, cuando dice que donde está el Espíritu del Señor hay libertad, está hablando de libertad, no sólo para pecar, sino libertad del pecado.

En el versículo 18, Pablo dice: “Todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplamos como en un espejo la gloria del Señor y nos transformamos de gloria en gloria en la misma imagen, porque esto es obra del Espíritu del Señor”. En los versículos 4 al 6, Pablo ya habla principalmente de su ministerio apostólico.

Ahora bien, cuando llega a una conclusión, en el versículo 18, cuando llega a una conclusión sobre la superioridad del nuevo pacto, en el contexto de su comentario sobre Éxodo capítulo 34, se refiere a la experiencia cristiana en general. Los versículos 4 al 6 tratan de su ministerio, pero el versículo 18 va más allá de su propia experiencia y de la de los cristianos en general. Bajo el nuevo pacto, no sólo un hombre, ni sólo una mujer, sino todos los cristianos contemplan y reflejan ahora la gloria del Señor.

Y además, a diferencia de los judíos que todavía leían la ley con el corazón velado, los cristianos de hoy, con el rostro descubierto, contemplan en el espejo del evangelio la gloria de Dios, que está en Cristo. Una vez más, la gloria no se muestra, no se muestra externamente en el rostro, sino internamente en nuestro carácter, de modo que nuestra vida refleja la gloria de Dios. Nuestra conducta, nuestra disposición, la gloria de Dios se revela.

Lejos de perder su intensidad, su lustre, su belleza, su resplandor, su resplandor, la gloria que se experimenta bajo el nuevo pacto va aumentando progresivamente hasta que finalmente Cristo adquiere, hasta que finalmente el cristiano, mejor dicho, adquiere, un cuerpo glorioso como el de Cristo resucitado. Pero mientras tanto, Dios nos va transformando. Y hablamos de santidad; sí, hablamos de santidad como algo instantáneo, pero sí, la santidad es progresiva.

Es algo instantáneo y progresivo. Perdura. Dios nos hace santos y nos mantiene santos, nos sigue transformando y sigue cambiando nuestras vidas. Y recuerden, como el tabernáculo donde no debe haber ruido, las piedras deben ser arrojadas en el lugar; Dios nos está convirtiendo en un templo santo, preparándonos para que cuando lleguemos al cielo, no haya nada que hacer.

Simplemente encajamos en el lugar. Así, la gloria de Dios se revela en nuestras vidas y somos transformados. Y por eso, Pablo concluye señalando que la transformación progresiva del carácter cristiano es obra del Señor, que es el Espíritu.

Después de la conversión al Espíritu, hay liberación por medio del Espíritu, y hay transformación por medio del Espíritu. Hay libertad por medio del Espíritu, y hay transformación por medio del Espíritu. Piensen en esto con mucho cuidado. Somos llamados creyentes.

Dios nos ha llamado a sí mismo, y si afirmamos ser ministros, necesitamos saber lo que significa realmente el ministerio auténtico, y debemos hacernos ciertas preguntas mientras lo hacemos. ¿Estoy reflejando la gloria de Dios? Recuerde, a modo de resumen, la credencial que necesitamos es la credencial del Espíritu Santo. Es interesante porque cuando Pablo habla de recomendación en el versículo uno, esto es solo para resumir, es la palabra latina commendare, que significa dos palabras, son dos palabras unidas.

Significa comprometerse juntos, comprometerse a algo, lo que significa comprometerse o confiar. ¿Necesitamos cartas? Pablo preguntó a los corintios si necesitaba cartas de recomendación. Y nosotros necesitamos preguntarnos hoy: ¿Tengo la recomendación que necesito, la credencial del Espíritu? Recuerden, es importante que tengamos títulos, y es importante que estudiemos porque Dios no necesita predicadores ignorantes, de eso no hay duda.

Porque si predicamos lo que no sabemos, causamos problemas al cristianismo, y tenemos muchos predicadores ignorantes en todo el mundo que no saben de lo que están hablando. Así que, gracias a Dios que al menos podemos estudiar la palabra. Pero lo que estoy diciendo es que el Espíritu es muy importante en nuestras vidas cuando nos entregamos a él porque somos ministros de un nuevo pacto que se basa en mejores promesas.

Les habla el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 4, 2 Corintios 3, Un ministerio del nuevo pacto.